

Jesús Monjarás-Ruiz

---

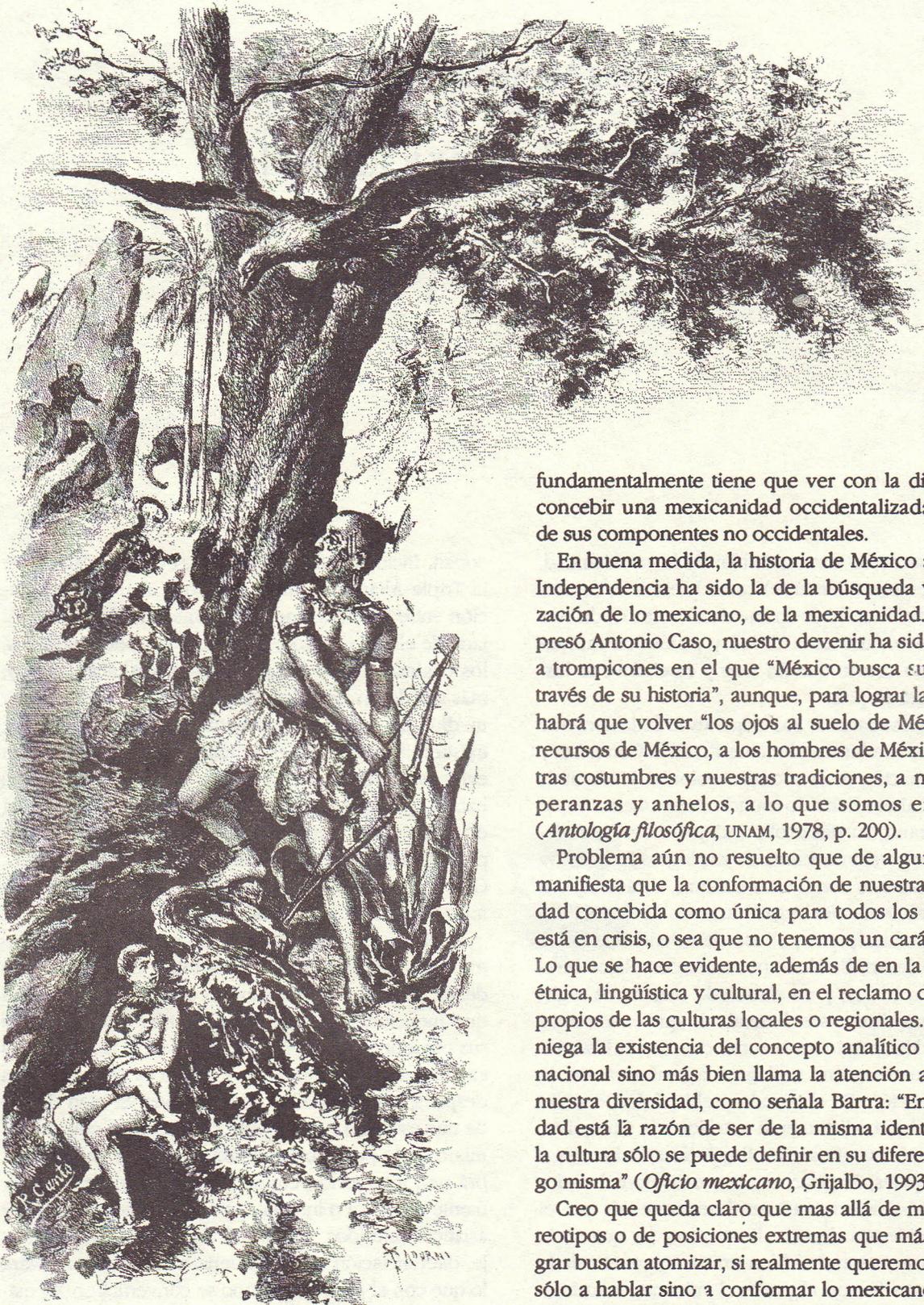
## En torno a la mexicanidad

Desde mi punto de vista, al hablar de la mexicanidad, entendida ésta (actualmente) como la esencia, conformación y definición de lo mexicano, sin duda nos adentramos en un tema difícil y polémico íntimamente ligado con lo que ha sido y es el devenir histórico de nuestro país.

Si intentamos rastrear sus orígenes indudablemente tenemos que remitirnos al momento de la Conquista y al de la formación de la sociedad colonial. Hacia atrás quedaría el ahora llamado mundo mesoamericano en el cual, durante su desarrollo independiente, existieron como expresión máxima de sus logros lo que hoy en día conocemos como altas culturas, caracterizadas fundamentalmente por organizaciones sociopolíticas de tipo estatal incipiente, el uso de calendarios (solar y ritual), el desarrollo de imponentes complejos ceremoniales y urbanos, y un elaborado sistema de registro que en muchos casos denotaba lo que en términos modernos denominaríamos como conciencia historiográfica; sin embargo no se llegó a la conformación de un estado-nación. En el mundo prehispánico, cuando menos en el inmediatamente anterior a la Conquista, por encima de las afinidades lingüísticas, culturales o incluso grupales, la pertenencia a una unidad sociopolítica estaba determinada en buena medida por el lugar de residencia de ésta. Baste recordar que en la región lacustre central si bien en un momento dado los tecpanecas fueron el poder dominante, a su interior eran en realidad los tecpanecas de Azcapotzalco, los tecpanecas de Coyoacan y los tecpanecas de Tla-

copan. Incluso entre los mexicas, evidente cabeza de la Triple Alianza, siempre existió la marcada separación entre mexicas tenochcas y mexicas tlotelolcas. Al lado de ellos existieron, sin perder sus peculiaridades, los chalcas, los xochimilcas, los tlaxcaltecas, etc., y, más allá de la región lacustre central, si bien en buena medida incorporadas mediante la conquista militar, existieron innumerables unidades sociopolíticas con evidentes diferencias lingüísticas y culturales, a lo que habría que agregar, dentro del territorio hoy en día ocupado por la República Mexicana, a todos los grupos extramesoamericanos del centro-norte de México. O sea que el mundo prehispánico fue un verdadero mosaico pluriétnico y multicultural.

A raíz de la Conquista, con la imposición de las estructuras e instituciones españolas, cuando menos desde el punto de vista jurídico-legal, la diversidad que mencioné antes se convirtió en "lo indígena" y sus componentes en "indios", y todos, al igual que los españoles, o los africanos y asiáticos incorporados después, serían vasallos de la Corona. Si bien dentro de una estructura claramente estamentaria con predominio de lo peninsular, durante la época colonial habrá una interacción cultural que al lado de la puramente española o indígena, más los rasgos africanos y asiáticos referidos, propiciará un proceso de mestizaje, diferenciación que en buena medida caracterizará lo que con el paso del tiempo se convertirá en "lo mexicano" y estará ligado con la problemática de la construcción de un estado-nación; que en nuestro caso



fundamentalmente tiene que ver con la dificultad de concebir una mexicanidad occidentalizada en razón de sus componentes no occidentales.

En buena medida, la historia de México a raíz de la Independencia ha sido la de la búsqueda y caracterización de lo mexicano, de la mexicanidad. Como expresó Antonio Caso, nuestro devenir ha sido un andar a trompicones en el que "México busca su libertad a través de su historia", aunque, para lograr la salvación, habrá que volver "los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y anhelos, a lo que somos en verdad" (*Antología filosófica*, UNAM, 1978, p. 200).

Problema aún no resuelto que de alguna manera manifiesta que la conformación de nuestra mexicanidad concebida como única para todos los mexicanos está en crisis, o sea que no tenemos un carácter único. Lo que se hace evidente, además de en la diversidad étnica, lingüística y cultural, en el reclamo de espacios propios de las culturas locales o regionales. Lo que no niega la existencia del concepto analítico de cultura nacional sino más bien llama la atención a fortalecer nuestra diversidad, como señala Bartra: "En la pluralidad está la razón de ser de la misma identidad, pues la cultura sólo se puede definir en su diferencia consigo misma" (*Oficio mexicano*, Grijalbo, 1993, p. 11).

Creo que queda claro que más allá de mitos y estereotipos o de posiciones extremas que más que integrar buscan atomizar, si realmente queremos llegar no sólo a hablar sino a conformar lo mexicano, la mexicanidad, el camino está en reconocer la fortaleza de nuestra diversidad.